



# Política cultural

## *Conversa*

Volumen IV



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

Manuel Cunjamá. Cromatismos y sincretismos. Óleo y mixta sobre lienzo. 130 x 180 cm. 2023



*Conversa* es una colección de cuadernillos de divulgación del pensamiento artístico, surgidos a partir del diálogo en radio de integrantes del cuerpo académico Estudios sobre Arte y Cultura de la Facultad de Artes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Se trata de 8 cuadernillos que abordan reflexiones sobre la investigación en artes, la creación artística y literaria, los vínculos del arte con la vida cotidiana, las políticas culturales y la educación artística, entre otras.

Tiene la pretensión de servir como textos de apoyo para estudiantes de carreras en artes y humanidades, así como de divulgación para públicos más amplios.

Primera edición: 2024

D. R. ©2024. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas  
1ª Avenida Sur Poniente número 1460  
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.  
[www.unicach.mx](http://www.unicach.mx)  
[editorial@unicach.mx](mailto:editorial@unicach.mx)

ISBN Obra Completa: 978-607-543-227-4

ISBN Volumen: 978-607-543-251-9

Diseño: Manuel Cunjamá

## Política cultural



Programa de radio *Voz con Facultad* transmitido el 13 de noviembre de 2019 por Radio Universidad 102.5 FM de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

### Participantes

Amín Andrés Miceli Ruiz (AMR)  
 Claudia Adelaida Gil Corredor (AGC)  
 Vladimir González Roblero (VGR)

**VGR:** ¡Que tal! Muchas gracias por estar con nosotros otra vez en este espacio de la Facultad de Artes. Nosotros somos el Cuerpo Académico *Estudios sobre Arte y Cultura: Pensamiento Contemporáneo*, y saludo hoy a mis compañeros del Cuerpo Académico, doctor Amín.

**AMR:** Buenas tardes mi estimado doctor. ¿Qué tal, doctora?

**AGC:** Buenas tardes, gracias por invitarnos.

**VGR:** Bueno, pues vamos a dar paso a otro programa del Cuerpo Académico. Nos da el espacio la misma universidad a la Facultad de Artes, para poder dar a conocer lo que hacemos, las preocupaciones que tenemos en el cuerpo académico como grupo de investigación, y también en la propia Facultad de Artes.

En esta ocasión vamos hablar de la política cultural. Quisiera empezar a poner en la mesa algunos puntos para que podamos ahondar sobre ellos. Primero, entender qué es la política cultural, tener una noción de política cultural.

Pienso que lo que voy a decir es una noción básica porque se puede ahondar mucho más allá: es la intervención del Estado en el orden de la cultura. Pero no solamente el Estado hace política cultural, también la hacemos nosotros. Somos y formamos parte de esto que se conoce como el campo del arte o el campo de la cultura, aquellos otros agentes, tanto colectivos como individuales, cuyas acciones también van dándole forma y sentido al campo de la cultura y al campo del arte. No es solamente el Estado el que la hace, y cuando digo el Estado me refiero a los poderes constituidos, a eso que llamamos gobierno.

En ese sentido, podemos distinguir una política pública cultural: es la política que hace el Estado y se manifiesta a través de ordenamientos, legislaciones, programas, proyectos, etcétera, que van dando forma al campo de la cultura. Eso sería la política pública cultural. En un sentido mucho más amplio es lo que hacemos nosotros también como prácticas artísticas o prácticas culturales, es decir, qué posiciones jugamos dentro del ámbito de la cultura, qué cosas hacemos y cómo eso va constituyendo lo que vamos a entender como lo cultural.

También quisiera decir que hay clasificaciones de las políticas culturales, tanto públicas como en su sentido más amplio. Para esto, me baso en un autor, Gilberto Giménez, clásico en la antropología mexicana. Gilberto Giménez, hace una distinción entre tres tipos de políticas culturales: la política cultural *carismática*, que él entiende como aquella que está orientada al apoyo exclusivo de los creadores en arte y cultura, estas personas que han alcanzado cierto nombre y prestigio dentro del ámbito cultural. Ahí están escritores, artistas, poetas, etcétera, pues son a los que se les apoya. Se le conoce como *política cultural carismática*.



Manuel Cunjamá  
*Paisaje de bosque  
 en degradación*  
 Óleo y mixta  
 sobre lienzo  
 120 x 100 cm  
 2023

Luego habla de una *política cultural democrática*. Es cuando se piensa que el apoyo o el orden dentro del ámbito de la cultura no debe ser solamente a los creadores, también se desplaza hacia los públicos, es decir, a quienes podríamos catalogar como consumidores.

Pero para no pensar el arte solo como consumidores, como una relación pasiva, dentro del campo del arte y de la cultura existe otro tipo de política cultural. Esta es la tercera clasificación que hace Gilberto Giménez a la que se le conoce como *democracia de la cultura* o *democracia cultural*. El Estado, sobre todo, aunque también —como hemos dicho— desde otros ámbitos se alienta la creatividad o la creación en los propios públicos. Hay un desplazamiento de lo carismático, o sea, de aquel reconocido como creador en arte y cultura hacia los públicos. Aquellos que no necesariamente tenemos el reconocimiento dentro del arte y la cultura, pero se alienta esa creatividad en el público. Este es mi primer comentario, doctor Amín.

**AMR:** Sí. Esta definición de Giménez me parece muy interesante, sobre todo cuando su resultado es hacer el análisis de un periodo en concreto aquí en el estado de Chiapas.

Es cierto, como lo mencionaba el doctor Vladimir, cuando hablamos de política cultural estamos hablando de todas aquellas acciones que el Estado y los poderes constituidos generan para atender eso que llamamos cultura.

Me parece muy interesante, sobre todo, si también vemos que la política cultural siempre va estar presente en toda sociedad. La gran diferencia es cuando se marcan dos líneas: una que es una política pública cultural basada en contenidos sociales, esto quiere decir, emanada de la sociedad, emanada de lo que la sociedad quiere, de lo que la sociedad piensa, de cómo se constituye. Por otro lado, una política pública gubernamental, que lo único que busca es consolidarse en el poder, mantener esa fuerza hegemónica y, en un momento determinado, ese control sobre todo con sectores que a veces son tan volátiles como son los sectores de la clase media, que en un momento determinado se convierten en los que generan opinión, en los que están en los movimientos.



Manuel Cunjamá  
*Naturaleza  
en crecimiento*  
Óleo y mixta  
sobre lienzo  
120 x 100 cm  
2023

Esto es hablando en los setenta, ochenta y atrás. Hoy vemos que las opiniones ya se están vertiendo en todos lados, que de alguna manera es más democrática la vida participativa de la sociedad. Habría que preguntarse si las políticas públicas culturales no son o son evidentemente gobiernistas.

**VGR:** Eso que dice el doctor Amín me parece que nos sirve como espacio de análisis para ir pensando cómo se desarrollan estas acciones o actividades dentro del Estado mismo como desde otros agentes culturales.

Por ejemplo, he tratado de observar lo que sucedió hacia finales de la década de 1940, principios de 1950, con el gobierno de Francisco Javier Grajales Godoy, cuando aparece el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. El Ateneo hasta nuestros días tiene todavía resonancias como grupo cultural, como herederos de ese grupo cultural. Ahí podemos identificar una política cultural carismática. ¿Por qué? Porque el gobierno de Grajales alentó no solamente la creación del grupo sino también una publicación, la revista *Ateneo*, que para mí ha sido una de las publicaciones seminales, vamos a decirlo así, del periodismo cultural en Chiapas.

Sin embargo, habría que preguntarnos otro aspecto que pone el mismo Gilberto Giménez cuando habla de estas clasificaciones de la política cultural. Política ¿para qué?, es decir, la orientación ideológica de una política cultural, y ahí es donde uno empieza a entender un poco por qué una política cultural carismática. Obviamente hay que entenderlo en su contexto, a lo mejor todavía en la década de 1940—1950 está en proceso una reconstrucción identitaria. Es decir, la Revolución mexicana fue de principios del siglo XX, y para 1940, para el tiempo de la historia no es mucho tiempo, un suspiro.

Entonces hay un proceso de reconstrucción. Si uno observa esa política cultural carismática y observa quiénes son los personajes o los intelectuales —podemos considerar como intelectuales orgánicos de la época—, vamos a entender también que en su propio discurso hay un discurso de la chiapanequidad, un discurso de la mexicanidad también. Entonces hay una orientación ideológica; la cultura sirve como un recurso.

En este mismo periodo, por ejemplo, también puedo observar ¿para qué esta orientación ideológica? Entiendo un poco que hay una legitimación, es decir, un gobierno se legi-

tima también a través de acciones que están vinculadas con el arte y la cultura. Entonces, se supone, los intelectuales son las personas críticas en un espacio social.

Si uno mira, por ejemplo, la revista del Ateneo, es una revista en ese sentido aséptica, es decir, es apolítica. Aunque entendamos que en verdad no somos apolíticos, tienen un sentido político. El arte y la cultura están en el centro, pero no hay un discurso disruptivo en torno al sistema imperante, entonces nos damos cuenta que también tiene un para qué, es decir, una legitimación, una legitimidad que se gana un gobernante a partir del apoyo a agentes que son importantes dentro del tejido social.

Otra cuestión: en ese mismo periodo hay otra revista que se llama *Revista Chiapas*. Fue una revista de promoción turística. Si uno hojea la revista nos damos cuenta qué hay: la cultura se convierte en una mercancía para el turismo. Es decir, se promovió turísticamente al estado, en ese entonces promoviendo el patrimonio cultural sobre todo y, un poco en menor medida, el patrimonio natural.

Nos damos cuenta de que existe un ¿para qué? de la política cultural. En ese sentido entendemos porqué en el periodo podemos estimar a la política cultural como una política cultural carismática. Me parece que es importante señalar esta mirada, porque nos damos cuenta de que ese tipo de política en la década de 1950, y quizá un poco anterior, también tiene un alcance en el tiempo de largo aliento, es decir, creo que todavía podemos entender que existe, sino predominantemente, sí existe todavía una política cultural carismática. Es decir, el encumbramiento de ciertas personas, de ciertos intelectuales, ciertos caudillismos; por ahí también van apareciendo ya otro tipo de políticas culturales que son propias de nuestra época sin que deje de existir el sentido de la política cultural carismática.

Por ejemplo, en Tuxtla, en algún momento, hubo una promoción artística y cultural muy importante, cuyo eslogan fue: “sacar el arte a las calles”, que el arte estuviese en contacto con distintas personas. Entonces vemos que ahí ya no necesaria-



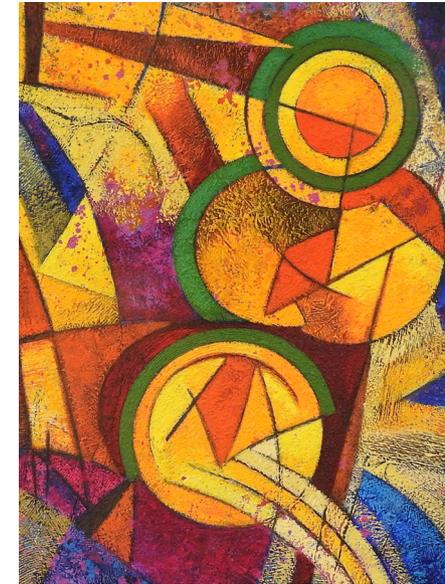
Manuel Cunjamá  
*La geometría del universo*  
Óleo y mixta  
sobre lienzo  
110 x 130 cm  
2023

mente hay una política cultural carismática, pero sí hay una política cultural democrática. También tiene su sesgo. Para mí el sesgo es también un sesgo de legitimación. Es decir, encontrar en el arte y la cultura una preocupación política ya no en el sentido de las acciones que uno hace dentro del espacio público, cómo nos relacionamos con lo público, sino política en el sentido de la lucha y permanencia en el poder.

**AGC:** Esta reflexión que hacemos está ubicada e inició como investigación por un texto que el doctor Vladimir nos compartió que lleva por título “Política y Difusión Cultural en Chiapas de 1948 a 1952. El caso de las revistas Chiapas y Ateneo”. Cuando me encuentro con este texto, claramente nos pone en situación, nos plantea, ya como nos lo dijo, estas tres maneras que propone Gilberto Giménez de abordar la política cultural y la posición que él como autor asume es justamente el de preguntarnos sobre la legitimación de intereses, tal vez económicos y políticos que puede tener la política cultural que se gestó, que se originó en estas revistas.

Nos sitúa cómo estas revistas sentaron las bases de una política cultural carismática, es decir, que se apoya al creador, al llamado creador, pero con intereses de orden económico asociado al turismo y asociado a una élite intelectual que buscaba una difusión. Finalmente, lo que percibí en el texto es cómo desde allí se originan una serie de estereotipos en torno a Chiapas, en torno a su cultura, en torno a sus pueblos originarios y entonces viene lo “indio”, porque así lo menciona y lo cita en el texto, lo “indio” como algo que puede ser vendible. Las prácticas culturales de una región con una riqueza ancestral milenaria empiezan a considerarse como una mercancía posible de ser vendible y consumible.

La pregunta es, y me uno porque creo que es la que está sobre la mesa: ¿cómo esa perspectiva finalmente sentó las bases para un tipo de economía que está repercutiendo aun hoy en día en nuestras prácticas artísticas?, ¿qué tanto nuestros jóvenes, y vuelvo a nuestra escuela, nuestra Facultad de Ar-



Manuel Cunjamá  
*Formas dinámicas*  
Óleo y mixta  
sobre lienzo  
130 x 160 cm  
2023

tes, de alguna manera están buscando o están actuando desde estas perspectivas? Que —como lo dice el doctor Vladimir— históricamente no llevan sino sesenta o setenta años, desde la perspectiva de la historia es poco, y más cuando se han creado estos estereotipos que resultaron cómodos para la élite dominante y que de alguna manera pusieron bajo control lo que había que poner bajo control.

**AMR:** Me parece muy interesante la charla, en el sentido de que estamos encontrando a partir de los argumentos teóricos que da Giménez, muchos rumbos.

Ciertamente lo que comenta la doctora Adelaida, no olvidemos que estábamos en el desarrollo estabilizador del país, y el desarrollo estabilizador del país con Miguel Alemán implicaba el crecimiento industrial de México. Era el naciente capitalismo en una modernidad también tardía en el contexto mundial pero que era novedosa para el país.

Entonces la llegada de Francisco J. Grajales es inaudita. ¿Por qué? Porque las formas de hacer política antes de la llegada del general Francisco J. Grajales no pasaba de un encuentro de exaltar a la familia y punto. Pero aquí hay un ingrediente más, yo diría que hay dos ingredientes más, el primero es que por primera vez se empiezan a involucrar tópicos importantes para el desarrollo de una sociedad, pero sin perder de vista que el eje central es el crecimiento económico en esa visión del desarrollo estabilizador, y por lo tanto, todo lo que se hace en torno a la cultura está relacionado con ese eje que es el fomento al turismo.

El fomento al turismo, además, permite que se constituya por primera vez un departamento de atención al turismo. Veo dos cosas importantes: la primera es que por primera vez hay una expresión de un Chiapas que se abre y lo dejo entre comillas, a “la modernidad”. Antes de 1948 era un Chiapas incomunicado, un Chiapas difícil; claro, ya teníamos la Panamericana en comienzo, pero era un Chiapas bastante incomunicado, un Chiapas eminentemente rural. Ahora cabe la pregunta ¿qué tanto hemos cambiado? ¿Seguimos siendo rurales o hemos pasado un poco a lo urbano?. Eso pues ya sería cuestión de otra charla.

Lo primero es: ¿cómo por primera vez hay una voz que agrupa? Pero también a partir de aquí se genera un sello en

la vida política del estado y de la vida cultural, un sello que así como lo podremos ver en otros ámbitos, como sería en el ámbito de las políticas públicas, como será el ámbito del gobierno, del ejercicio del gobierno, aquí nos estamos enfocando al ejercicio de las políticas culturales.

Hay un sello, hay una impronta que habría también que preguntarse: ¿Hasta dónde estamos trabajando para transformar? Porque ya estamos muy distantes de nuestra realidad, o creo que siempre lo estuvieron, sobre todo cuando vemos y analizamos en el ensayo que el grupo que lo constituye es uno muy noble, en el buen sentido de la palabra, muy noble en sus aportaciones culturales. Pero también es un grupo que ve la oportunidad por primera vez para agruparse y de generar una voz literaria, por ejemplo, en el caso del Ateneo, una voz literaria pero desde luego totalmente ligada hacia el poder.

Por ahí escuché que decía: “bastante retirada del fenómeno político”. Pues yo diría en cuanto al discurso, pero en cuanto acción, si no hubiesen estado amarrados al poder pues tampoco hubiesen sacado los siete ejemplares que lograron sacar los dos gobiernos de Grajales y Aranda Osorio. Le generaron una impronta porque aún en la actualidad habemos muchos, para no sentir que somos una voz aparte, a final de cuentas somos Chiapas, seguimos viendo el quehacer de la cultura y en particular el quehacer del arte como una impronta ya establecida.

Que hay que imitar a la señora tal, que hay que imitar al señor tal el discurso, el poema sobre la naturaleza porque además hay una influencia del modernismo ya en decadencia en otras partes y aquí se exalta la corriente modernista. Esta exaltación a lo que nuestra naturaleza geográfica es, y he de entenderlo, es la primera vez que se abre una puerta para que las voces se expresen.

Creo que lo que tenemos que estudiar más y ¿por qué no? quizá hasta revisar ideológicamente si esa impronta sigue



Manuel Cunjamá  
El color de la Tierra  
Óleo y mixta  
sobre lienzo  
130 x 180 cm  
2023

siendo tan válida para poder hablar en estos tiempos de lo que hemos sido, de lo que somos, del por qué somos y dónde estamos.

**VGR:** Recuperando un poco las ideas que han plasmado los dos, yo no creo que sea un estereotipo, más bien pienso que funda prácticas, y una de esas prácticas, por ejemplo, son las editoriales. Las revistas culturales anidadas y alentadas —tampoco quiero decir que esté mal— desde las instituciones. Es cierto que el Ateneo no fue necesariamente una institución o dependencia gubernamental, porque no lo fue. Fue un grupo que surge en la sociedad civil. Eso no quiere decir que no estuviesen articuladas a la institucionalidad. La revista *Ateneo*, insisto, surge dentro del Ateneo, pero como bien señala el doctor Amín, se funda en ese mismo momento el Departamento de Prensa y Turismo, y desde este departamento se dictaba la revista, no de otro lado.

Después, cuando desaparece la revista *Ateneo* muchos de esos ateneístas —y desaparece el Ateneo como grupo—, emigran al ICACH, y aparece la revista *ICACH*, otra revista cultural que está de articulada a una institucionalidad. Es donde se van formando estos grupos de intelectuales que conocemos como intelectuales orgánicos. Aquí habría que ir viendo, por ejemplo, cómo ese mismo grupo se va transformando, van cambiando, va cambiando la nómina, por decirlo así, los nombres de los que van formando parte de los grupos.

La revista *ICACH* desaparece posteriormente, hacia la década de 1980, cuando surge el Instituto Chiapaneco de Cultura. Ese mismo Instituto Chiapaneco de Cultura se transforma en dos instituciones: la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y después el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, desde ahí empiezan a surgir también revistas culturales.

Me parece que hay una práctica que probablemente surge en ese momento; hay una práctica editorial que está institucionalizada en el sentido de que se normaliza, pero también en el sentido de que pertenece a instituciones gubernamentales e instituciones estatales.

La pregunta sería: ¿Qué pasa afuera de esas instituciones, qué pudo haber pasado afuera de las instituciones? Hay algo que también me llama mucho la atención y lo comentábamos

hace rato: en el mismo periodo de las revistas *Ateneo* y *Chiapas*, hay una revistita que se llama *Amanecer*, y que parece que está al margen de esa institucionalidad. Está al margen por dos cosas: una, es publicada y editada por una muchacha, en ese entonces preparatoriana, Mercedes Camacho. Desde ahí la idea de juventud, de alguien que todavía no ha alcanzado el nombre o renombre de Rosario Castellanos, de Jaime Sabines, de Eliseo Mellanes, quienes eran ateneístas. La otra: que era una chica, una mujer. En ese sentido también me parece que está al margen. En el Ateneo solamente estaba Rosario Castellanos, de quien ya sabemos su historia y su importancia dentro de la historia cultural de Chiapas.

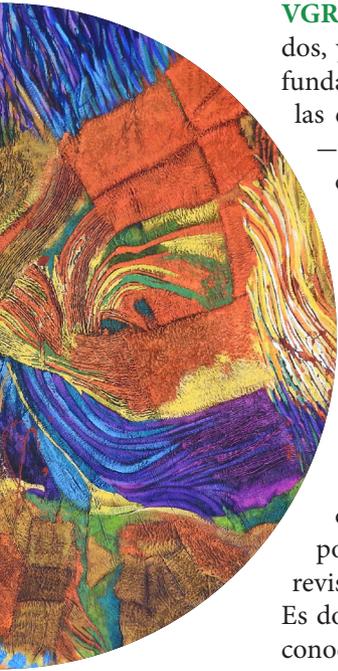
Pero ese hecho, ser mujer y joven, parece que la sitúa al margen de la institucionalidad, en un proceso —dirán los sociólogos— de imaginación social. Habría que pensar: ¿dónde están esos procesos de imaginación social a lo largo de tantos años? Para pensar que se instituyen prácticas editoriales y que tendríamos que mirar otras prácticas editoriales, prácticas artísticas y culturales que están moviéndose en los márgenes.

Ya por último, y con esto les doy la palabra. En la década de 1980 no solamente en Chiapas, y de hecho lo que voy a decir tiene antecedentes en los sesenta y los setenta, con la emergencia de la cultura del rock en Chiapas en la década de los 80 surge un primer fanzine. Los fanzines son publicaciones hechas por jóvenes de manera artesanal con fotocopias, o hechas a mano, que tratan de estar informando sobre la escena artística o sobre la escena cultural.

Hay un proceso de imaginación social, una práctica editorial que se mueve en los márgenes de esa práctica editorial institucionalizada y de la que podemos encontrar un antecedente muy claro como una impronta, como dice el doctor Amín, en las revistas culturales de la década de 1940—1950. No sé si haya algún otro comentario.

**AGC:** Lo que percibo es esta perspectiva de estas temáticas que se pueden abordar desde dos ópticas, y creo que es a lo que nos invita el doctor Vladimir a asumir.

Una es que todas estas prácticas se institucionalizaron, y creo que lo hicieron porque legitimaban un discurso oficial, un discurso de intereses, insisto, de orden económico para el momento y claramente de orden político. Pero junto a estas



Manuel Cunjamá  
*Paisaje aéreo*  
Óleo y mixta  
sobre lienzo  
130 x 200 cm  
2023

prácticas —y creo que esa es una conducta muy frecuente en la historia—, vienen las practicas instituyentes, es decir, las que están al margen.

Planteaba que surgen una serie de estereotipos, el doctor Vladimir me decía que más que estereotipos son prácticas editoriales, y entonces yo diría: son prácticas editoriales que reproducen un estereotipo a través de unas narrativas o unos procesos editoriales de cierto orden.

Junto a esto vienen, como bien lo mencionan, otros discursos que se han puesto al margen y curiosamente —eso sí quisiera enfatizarlo— lo hizo una mujer joven, así como en su momento, a finales del siglo XIX, una joven mujer escribió *Frankenstein*, también dejó una huella. Entonces no sólo hay que mirar lo instituido, también lo instituyente como esta posibilidad de hacer análisis críticos y comparativos de un mismo fenómeno, y creo que esto a lo que nos invita el texto tan aterrizado en nuestras localidades.

**AMR:** Es muy interesante poder tener la oportunidad de que, primeramente, este artículo nos invita y nos da la oportunidad a que reflexionemos cuál ha sido esa práctica constituida y ¿por qué hago hincapié al analizar esta fase de lo constituido? No quiere decir que lo otro no se atiende, porque además ya está a la par o rebasado. Me refiero a todas las prácticas culturales de la externalidad, como dirían, y que creo, incluso, hasta está ocupando escenarios propios, y mal legitimados fuera de estructuras de gobierno.

Pero sí es importante ver esta práctica constituida porque ha dejado, vuelvo a recalcar, un sello que está presente en el actuar de los chiapanecos, creyendo cómo el modelo ideal fue un modelo importante en su momento. Hoy es un buen referente y para ello retomaría lo que cita el doctor Vladimir, por ejemplo, el caso de ver esta práctica carismática, pensaría —en deducción— que Giménez lo toma de Max Weber cuando habla de liderazgo carismático, y obviamente los intelectuales de su grupo lo entendieron muy bien, que inmediatamente se sumaron orgánicamente a legitimar no sólo a la revista sino a la práctica cultural que ha llegado hasta nuestros días.

También más adelante en el artículo se nos habla de las hegemonías que se van generando. La verdad, en la cultura de Chiapas hay un poder hegemónico, yo diría que más que un

poder físico material, hay un poder hegemónico de ideas de lo que es perfecto, de lo que va, de lo que no debe interrumpirse y yo diría, y pensaría lo contrario, que es lo que hay que revisar ya, ponerlo en la mesa.

Pero también la prensa como tal, y estas revistas quizá no lo veían en ese momento —Gramsci andaba por ahí ya con sus textos—, pues también eran un aparato ideológico, un buen aparato ideológico de control mediante el cual se publicaban y al final terminaban incluso hasta aplaudiendo al gobernante en los últimos números.

Entonces creo que son tres ejes sobre lo carismático, aunque metodológica e ideológicamente están muy distantes: Weber, Hegel y Althusser. Pero había que hacer un esfuerzo para encontrar una naciente realidad capitalista cultural en Chiapas, pues fue lo que vino al escenario y que deja una impronta ante una realidad que hoy nos exige, que hoy nos pide a todos que veamos y que replanteemos de otra manera, quizá hasta resignifiquemos nuestra práctica cultural en Chiapas para poder atender todos esos problemas que nos acechan en diferentes ámbitos, porque al final de cuentas la cultura nos permite crecer o nos permite también estar, ahora sí, estáticos y no poder ver los diferentes horizontes que nos rodean, las diferentes naturalezas de las que estamos hechos. Yo lo dejaría ahí.

**VGR:** Pues bien, doctora.

**AGC:** Sí, quiero agradecer porque estas reflexiones son muy interesantes, nos dan un panorama de nuestra situación actual.

Quisiera invitar a nuestros radioescuchas a que puedan participar, que puedan compartir con nosotros. El cuerpo académico *Estudios sobre Arte y Cultura: Pensamiento Contemporáneo* de la Facultad de Artes está siempre abierto a estas discusiones. Traemos aquí una reflexión muy localizada, muy situada con la intención de poder aportar y recibir aportes.

Entonces concluimos esta ocasión, con la invitación abierta a que continuemos, gracias por el tiempo y gracias por escucharnos.

Buen día.



Manuel Cunjamá  
*Paisaje mágico  
del sur*  
Óleo y mixta sobre  
lienzo  
100 x 140 cm  
2022

1. Imprime sin escalar en hojas tamaño carta por ambas caras.



2. Dobla por la mitad en la línea punteada.

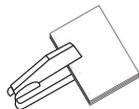


3. Apila las hojas dobladas.

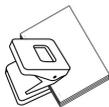


4. Elige tu sistema de encuadernación:

• Engrapa sobre las líneas punteadas.



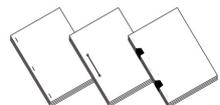
• Perfora y encuaderna con listón, estambre, poste de aluminio o broche de archivo.



• Sujeta con clip reversible, metálico de 19 mm.



5. Disfruta tu lectura y colecciona



Haz uso consciente del papel. De ser posible, utiliza hojas de reúso e imprime sólo si deseas conservar el texto impreso.

Tomado de Cuadernos Cátedra de la UNAM

**Coordinación general**  
Cuerpo Académico Estudios  
sobre Arte y Cultura

Amín Andrés Miceli Ruiz  
Claudia Adelaida Gil Corredor  
Vladimir González Roblero

**Coordinación editorial**  
Gladis Constantino Acuña

**Apoyo editorial**  
José Antonio Alfonzo Pulido

**Transcripciones:**  
Ismael Cruz Espinoza  
Carlos Álvaro Calderón Flores  
Andrea de Jesús Canto Ocaña

**Facultad de Artes**  
**Director**  
Mtro. Ramiro Jiménez Chacón

**Secretaría Académica**  
Mtra. Guadalupe Cardoso Hernández

**Primera edición: 2024**

En este cuadernillo, los integrantes del cuerpo académico Estudios sobre Arte y Cultura reflexionan sobre las implicaciones de la política cultural en las prácticas artísticas, así como los propósitos estatales para intervenir, orientar y desarrollar el campo de la cultura.

La pregunta central es: ¿para qué políticas culturales? Con ella, articulan breves análisis sobre la cultura como recurso a lo largo del tiempo, pero principalmente en Chiapas durante el siglo XX. Como consecuencia, concluyen, la política cultural ha instituido unas prácticas artísticas y posibilitado la emergencia de otras.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS